

La agenda portátil

Libros, bulevares y una rosa

Mitxel Ezquiaga

La tarde del sábado se repliega ya por la espalda de **Igueldo**, y un sol cansado me sirve de lámpara casi fundida mientras escribo en la terraza. Sobre la mesa hay esparcidos unos cuantos papeles, garabatos escritos hace unos días como borradores de esta *agenda* en tickets de supermercado o en folios semidoblados, y que hoy son notas indecifrables. Si miro al interior de casa el espectáculo es propio de una tierra pastoral: el recién nacido se anestesia con el pecho de su madre mientras su hermano mayor revive la magia de Disney en video. Pero no voy a hacer un *Méjico de familia* impreso, sino un *Periodistas*: he sido Tribulete y aquí estoy para contarlos. (Antes de seguir describir una de mis notas: hay que acallar, ante las dudas, que el niño fotografiado en la *agenda portátil* del domingo pasado no es mi hijo, sino un infante rescatado del archivo de este *papel de Ibaeta*. Uno es egocéntrico, pero no hasta el punto de publicar retratos de familia).

Yo pisaré el Boulevard nuevamente.

Este fin de semana los donostiarros estamos haciendo propio el legendario y casi póstumo discurso de **Salvador Allende**, aquello de «yo pisaré las calles nuevamente» y de «las amplias alamedas para el hombre libre». Pesar otra vez el **Boulevard** nos ha supuesto una especie de euforia cívica, porque quizás no era la mayor obra en marcha pero sí una de las más representativas. Horas antes de la inauguración visité la obra con su creador, el ingeniero **Javier Maimar**, un tipo brillante al que desagradó el vedetismo profesional y que prefiere trabajar en la sobriedad de su despacho, en el que bebe tanto de la memoria histórica de la ciudad como de los nuevos aires que circulan por el mundo, en una ecuación que representa bien lo que ha sido Donostia en los dos últimos siglos. Frente a quienes idealizan ahora el viejo Boulevard (que no era sino una estación de autobuses y una franja central apenas utilizada) a mí me gusta el nuevo, porque recupera su carácter de punto de encuentro, de espacio ganado por el ciudadano. Podrán discutirse los detalles (la farola, el árbol, los bancos o el parterre) pero el conjunto es como una victoria del peatón, y pienso que sólo estará realmente terminado cuando la gente lo tome definitivamente, porque lo importante no serán las farolas o los bancos, sino *la toma del Boule* por la vida cotidiana de los ciudadanos. Sólo pongo una pega al proyecto: la entrada a la alameda desde el puente del Kursaal ha perdido su perspectiva, con un acceso al parking que se impone sobre todo lo demás. (Me cuentan que el proyecto inicial pasaba por unir los aparcamientos de Oquendo y Boulevard, de modo que se hubieran eliminado rampas y barreras, pero que no pudo ser).

Una nueva biblioteca. Ha sido una semana de inauguraciones. Donostia ha estrenado una nueva biblioteca (provisional... para al menos cinco años) en los Bajos del Ayuntamiento. La recorri acompañado por la directora municipal de bibliotecas, **Susana Soto**, y quedé admirado por la modernidad de servicios y la utilidad dada a tan pocos metros cuadrados. Es como si a la vieja biblioteca de la Plaza de la Constitución, esa abuela de la que tantos somos nietos, le hubiera salido una hija pequeña pero adaptada a los tiempos.



Me gusta el nuevo Boulevard, pero sólo estará terminado cuando la gente lo haga definitivamente suyo y se confirme como un punto de encuentro para la vida diaria.



El día del Libro sigue siendoioso en San Sebastián, aunque este año trajo la feliz apertura de una moderna y atractiva biblioteca en los Bajos del Ayuntamiento.



Fui a Tolosa a hablar de ecología y me enteré de que El Juli ya ha firmado para torear en junio en el coso tolosarra y está apalabrado para Donostia en agosto.

Paseé también por la deliciosa exposición montada allí mismo sobre los escritores que dan nombre a las calles donostiarra y antes de salir felicité al concejal de Cultura, **Ramón Etxezarreta**, por el brillante resultado de su empeño empeñado en este proyecto. Algunos no creímos en su momento, y así lo escribimos. Ahora que es una realidad me alegro de haberme equivocado. Sólo lamento que un servicio tan prometedor pueda llegar a morir de éxito. Donostia necesita una gran biblioteca municipal más allá de la provisionalidad: mójense los políticos en campaña y en lugar de decir vaguedades hablen de lo concreto. Por ejemplo, dónde, cómo y cuándo esa gran instalación (alguno, como **Odon Elorza**, al menos ha propuesto el dónde).

San Jordi en la Plaza de Gipuzkoa. La inauguración de la biblioteca fue la gran noticia del día del libro, una fiesta que en San Sebastián siguen siendo sosa. Mientras en otros lugares aumentan las celebraciones, actividades y festejos en torno al libro aquí, aparte de alguna presentación tan voluntaria como aislada, nos conformamos con la feria de la plaza de Gipuzkoa y poco más. Algo es algo. Esta feria es pequeña, pero entrañable, obligado paseo al que ahora colegios e institutos llevan, además, a los chavales. Cumplí la tradición y paseé por los stands. En el de **Hontza**, a la catalana, regalaban una rosa por cada libro comprado. Adquirí el último de **Maruja Torres**, *Mujer en guerra*, y con su flor correspondiente se lo regalé a una mujer bien cercana, también en guerra y paz doméstica con una nueva vida que llega.

Atapuerca en Tolosa. Si Donostia es mi ecosistema **Tolosa** es mi Atapuerca, donde están mis orígenes. El viernes me llevaron a esa Atenas con txapela bajo el Uzturre a moderar la mesa redonda que clausuraba la décima edición de **Zumardi**, esas jornadas que se han convertido en un clásico de la ecología, y no sólo en el País Vasco. Me tocó presentar a **Joaquín Araujo**, el gran sabio de la naturaleza, y a **Juan Luis Arsuaga**, descubridor de los restos de Atapuerca, un tipo de origen también tolosarra y capaz de resumir en media hora de amena charla cuatro millones de historia. Tras la charla hubo una multitudinaria cena con santones de la ecología española y fuerzas vivas tolosarras, con el director de Arteku, **Santi Eraso**, amenizando la velada con dotes de showman. Zumardi es un tesoro que Tolosa debe conservar, con **Shole Martín** como auténtica alma mater. En fin: fui a hablar de ecología y, en pasillos, me enteré de noticias menos ecológicas (los taurinos defienden que su arte es una forma de ecología). **El Juli**, el chaval de moda, triunfador en Sevilla, tocará en Haro el 5 de junio y en Tolosa en sanjuanes (en Donostia, casi seguro, en agosto).

Todo sobre Almodóvar. Ya he visto *Todo sobre mi madre* y me he reconciliado con **Almodóvar**. El director manchego llevaba tiempo tratando de conseguir su melodrama redondo y esta vez casi lo ha conseguido. Es una película que fluye como si hubiera sido trazada con un estilete, con una **Cecilia Roth** espléndida, y que emociona como los *melos* de verdad. Si el final fuera menos forzado y la publicidad de *Solan de Cabras* se notara menos el filme sería excelente. O así.